

Crecia el amante coraçon de Francisco con los frutos de su zelo el amor à la Cruz, y al Crucificado. Teniale impresionado en el alma, como à exemplar, y dechado vnico, y verdadero de todas las virtudes. La meditacion continua de los dolores, afrentas, y tormentos de su Passion atravesava su pecho, como faeta del aljaba del amor mas puro. Sentia de esta meditacion continua vna entrañable compasion: y viendo que para las amarguras de tan profundo mar de penas era su coraçon estrecho, y corto vaso, pedia como David focorros: porque las aguas del dolor, que entravan à lo vltimo de su alma no ahogassen su espiritu. Con inundaciones tan de adentro, y tan copiosas era preciso que rompiesen de avenida los suspiros, y las lagrimas, y para disimular los imperus de su passion amorosa, solia buscar lugares solitarios para soltar todas las riendas al dolor, que se desahogava con el llanto. Estava vn dia à las puertas de Porciuncula llorando con gemidos, y sollozos tan crecidos, que pudo oirlos vn amigo suyo, que passava acafo por aquella soledad. Movidò à compasion de tan lastimosas voces se acercò à la Hermita por si pudiesse ser de algun alivio al paciente: y hallòse con Francisco hecho vn mar de lagrimas. Despreciòle como à loco, y dixole, que extremos son estos tan indignos de vn varon fuerte? Què lloras con demonstracion, y nimiedad tan vergonçosa, que apenas fuera tolerable en vn muchacho? A que respondiò el Santo. Ay hermano, como tu no sabes la causa de mi dolor, estrañas el afecto que condenas. Sabe que lloro la Passion, y Muerte de Christo, y que estoy tan lexos de avergonçarme, que quisiera que mis lagrimas, y mis suspiros fueran notorios al vniverso. Si todas las partes de mi cuerpo fueran ojos, bo-

cas, y lenguas, no fueran las bastantes para explicar la minima parte del justo sentimiento, que merece esta pena; ni pudieran evaquar el dolor todas sus lagrimas, suspiros, y quejas. Esto mismo le sucediò otras vezes, por mas que solicitava la soledad para ocultar su congoxa: porque como la meditacion era continua, y tenia siempre presente la causa, vencido de los impulsos de el dolor, prorrumplia en lagrimas, y suspiros, dando à entender, que es muy dificultoso (fino del todo imposible) poner cotos, señalar orillas à las passiones del animo, quando son vehementes. Quien mira semejantes efectos, y afectos de la parte de afuera, pocas vezes forma de su nimiedad justo juyzio: pero los siervos de Dios poco cuidan de que sus acciones hallen apoyo en la censura de los hombres.

En estos exercicios santos, y nuevo modo de vida gastò vn año firviendo con el exemplo à la comun edificacion de los Ciudadanos de Afsis. No tuvo este año discipulo alguno, pero no puede negarse aver dado en algun modo principio à su Religion: así en la eleccion de la forma de Habito, como en la eleccion de la Regla; cuyos preceptos deduzidos del Evangelio executava puntualmente; intimandolos antes con el exemplo, y la practica, que con la teorica, y pluma. En esto se fundan graves Autores, para contar este año por el primero de la Religion; aunque hasta el siguiente no tuvo discipulos, que siguiesen su santo Instituto.



CAPITVLO XXII.

Empieza el Santo à tener sequito de discipulos.

QVIEN negare à la virtud los poderosos atractivos, que tiene para mover à su amor las voluntades, cierra los ojos à la luz, y afecta ignorancias, bien hallado en las sombras del engaño, prendido à los mentirosos alhagos del vizio. Hizo Dios à las virtudes bellisimas, y tanto, que en la esfera de lo amable tienen el lugar primero. Aya ojos para verlas, y avra alientos para seguir las. Verlas, y no admirar su hermosura, es mengua del entendimiento; conocerlas, y no amarlas, es infamia de la voluntad. Entre la mendiguez, y desprecio desplegò la virtud de San Francisco los rayos de su hermosura, tan activos, que empegò à llevarse tràs si las atenciones, y los afectos de la Ciudad de Afsis. El primero, que sintiò las fuerças de su exemplo fue Bernardo de Quintabal, hijo primogenito de la fecundidad portentosa de su espiritu. Era Bernardo, en sangre esclarecido; en bienes de fortuna opulento, de profundo juyzio, y por su prudencia acreditada cò las experiencias del govierno, tenia en su Republica de las primeras estimaciones. Este muy desde los principios empegò à observar en nuestro Santo los progressos de vna vida tan nueva; la extravagancia de sus acciones en vn sugeto tan conocido, y todo esto despertò en su animo primeramente vna ociosa curiosidad, que passò despues à consideracion juyziosa. Aquella humildad tan profunda, y tan sin afectacion; aquel estremado desprecio de las riquezas, y vanidades mundanas; aquella devota aplicacion al culto de los Altares, y reverencia

de los Templos; aquella compasion à los pobres, en la frecuencia de los Hospitales; aquella modestia, y tolerancia en las injurias, todo esto conosciò ser parto legitimo de vna vocacion santa, de vn instituto divino; porque los artificios de la hipocresia son muy superficiales, y nunca se ocupan en afectos, que son à la naturaleza tan costosos.

El conocimiento desta verdad empegò à engendrar en su coraçon vnos deseos fervorosos de dar de mano à las vanidades, y conveniencias de el mundo, y seguir los passos, de quien las despreciava con tan eficaz exemplo. Deseoso empero de dar à la buena fè, que yà tenia de la santidad de Francisco, nuevos fiadores, que la asegurassen de facil, y liviana, quiso examinar con mas cercanas experiencias el fondo de sus virtudes. Con pretexto de devocion combidiò al Santo à cenar vna noche, dandole tambien hospicio para el descanso, con animo de observar sus acciones, palabras, y movimientos, que son los indices del coraçon. Pusòle cama en tal disposicion, que pudiesse desde la suya con la luz que previno registrar todo lo que hiziesse. Llegò la hora de recogerse, y à breve rato fingiò Bernardo averse rendido al sueño. Francisco avisado del ruido de quien profundamente duerme saliò de su cama, y puesto de rodillas los brazos en cruz, y los ojos en el Cielo hechos fuentes de lagrimas, empegò à dezir. Dios mio, y todas mis cosas; cifrando en estas dos palabras, muchas vezes repetidas la suma de los mas puros afectos del alma. Revelòle el Señor en esta ocasion, como le avia elegido para instrumento de sus maravillas, para Padre de muchas gentes en vna Familia de luzes Apostolicas; tan dilatada, que con el calor de su enseñanza, y exemplo avian de ilustrar al mun-

mundo, y fecundar el anchuroso campo de la Iglesia. Confundíase el Santo en el conocimiento de su poquedad, y baxeza, comparadas con la magnitud de obra tan gloriosa. Alabava las grandezas del poder divino, que con instrumento tan debil determinava obrar vna maravilla tan estupenda. Sumergido en el abismo de su misma nada recurria à Dios, en quien lo buscava todo, y repetia con ansias de coraçon humillado: Dios mio, Dios mio, y todas mis cosas. En esta oracion gastò la mayor parte de la noche, con pasmo, y admiracion de quien con atencion devota azechava sus movimientos. Compungido Bernardo dezia para si, verdaderamente este hombre es todo de Dios. Amaneciò el dia; y disimulando las noticias, que le ganò su curiosidad, despidiò al huésped con señales de benevolencia, y le rogò se diese por su combidado para las noches siguientes, deseoso de hazer de vna misma verdad repetidas experiencias. Enterado así de la virtud, y santidad de su huésped, y tocado ya mas reciamente de la inspiracion divina para seguir à su imitacion las estrechas sendas de la Cruz, y abandonar las conveniencias del mundo, le preguntò vn dia con afable familiaridad. Amigo Francisco ruego te, que me digas con sinceridad, que harà vn hombre, à quien Dios con mano liberal diò muchos bienes de fortuna, y se halla en animo de deshazerse de ellos? Qual empleo te parecerà mejor, y mas acepto à los ojos de Dios, y mas provechoso para su alma? Respondiò el Santo, bolverse los à Dios, que es el dueño, como fiel depositario, y ponerlos en las manos de sus pobres, que son los agentes de sus cobranças, con los poderes de la misericordia. Pues sabe replicò Bernardo, que yo tengo riquezas, que nunca merecí, y las debo à sola la liberali-

dad de Dios, que me las ha dado à muy poca costa de fatigas, y induitrias propias: y estoy resuelto à seguir tu consejo; y así desde luego las pondré todas en tus manos, para que à tu disposicion se repartan con acierto; y elijo vivir en tu compañía, fiando las enmiendas de mi vida à tu direccion. Fuè increíble el gozo que recibió el Santo con resolucion tan santa, y animosa; y diò gracias al Señor viendo que ponía ya su poderosa mano en su obra con tan felices principios: y respondió à Bernardo, diciendo: Señor, en materias tan arduas, fuera temeridad obrar sin las luzes del consejo, y pues le buscamos para el acierto con zelo del servicio de Dios, y de su mayor gloria, acudamos à su santa casa: oygamos el tremendo sacrificio de la Misa, propiciatorio, en que hallaremos solucion à nuestras dudas, y la seguridad en la resolucion de empresa tan importante.

Convenidos en este medio se fueron à la Parroquial de San Nicolás, donde asistiendo à la Misa, con prolixa, y ferviente oracion, pidieron al Señor su luz para el acierto en negocio de tanta importancia. Acabada la Misa el Glorioso San Francisco, movido de superior instinto, ordenò, que en reverencia de el Augustísimo Misterio de la Santísima Trinidad, y hecha la señal de la Cruz, se abriese el Misal tres vezes, para explorar en sus textos Evangelicos el beneplacito divino. La vez primera salieron aquellas palabras: *Si vis perfectus esse, vade, & vende, quæ habes, & dà pauperibus.* Si quieres ser perfecto, vende tus bienes, y dà su precio à los pobres. La segunda salieron las que dixo Christo à sus Apostoles, quando los repartió, à la predicacion de su Evangelio, à diversas partes de el mundo: *Nil tuleritis in via, &c.* No lleveis para vuestro

vuestro camino provision alguna, fiados en la providencia. La tercera: *Qui vult venire post me, abnege semetipsum, tollat crucem suam, & sequatur me.* Quien quisiere venir en seguimiento mio, nieguese à si mismo, tome su Cruz, y sigame. Breves clausulas, que encierran en si los apices mas delicados, y supremos de la perfeccion Evangelica. Esta es, le dixo entonces à Bernardo, la norma de vida, que Dios señala para mi, y para aquellos, que en mi compañía se quisieren sacrificar à la imitacion, y sequito de Christo. Camina, pues, y si quieres ser perfecto vende tus bienes, dafelos à los pobres, y pon en execucion los consejos Evangelicos.

Certificado Bernardo por este medio de la voluntad de Dios puso por obra sin dilacion alguna los impulsos de la divina inspiracion, sin permitir estuviere vn punto ociosa, sabiendo, que el medio mas seguro, y eficaz de hallar nuevas misericordias es dar prompto expediente à los interiores llamamientos. Juntò todo el dinero que tenia, y las alhajas de su casa, que eran muchas, y preciosas, las sacò à la Plaça de San Jorge, para que se vendiesen en publica almoneda. Convocò à voz de pregonero todos los pobres, y repartió en ellos el dinero, con atencion especial à viudas, doncellas pobres, y huerfanas, y à aquellos menesterosos, en los quales el vano pundonor de la honra haze la necesidad mas gravosa, y menos socorrida. No reservò para si cosa alguna, y pidió de limosna el humilde Habito, que eligiò para la reforma de su vida, en compañía, y à imitacion de su Santo Consejero. Arrojàse desnudo con valerosa resolucion, y abstraído de todas las cosas del mundo en los braços de la Cruz, dexando rotos, y desechos los lazos de la ambicion, y

Parte I.

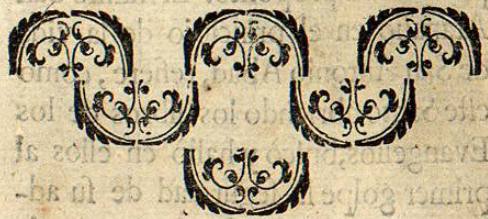
vanidad; preludeos fervorosos, que fueron presagio feliz de vna santidad eminente.

Este linage de fuertes, de que uso en este lance nuestro Glorioso Patriarcha, no debe estrañarle la censura escrupulosa, pues à bien poca costa de erudicion Ecclesiastica se comprobarà vsado de los Santos, y calificado por los efectos. En las cosas arduas, y graves, pertenecientes al servicio de Dios, y en cuyas execuciones se debe fiar poco de la industria de el juyzio humano, vsaron los Santos mas zelosos recurrir al propiciatorio de el Señor con oracion humilde, buscando su beneplacito, guiados de vn instinto todo divino, y agenos de toda supersticion. San Gregorio Turonense hallandose afligido por la prision de Platon su Arcediano, y la de Galieno amigo suyo; abrió el libro de los Psalmos, buscando en ellos el consuelo de su congoxa. Quiso Dios, que lograse su deseo, y en el Verso primero que leyò encontró la solucion de sus dudas, el alivio de sus ahogos con grande aprovechamiento de su espiritu. Estava acaso en el sentir de San Atanasio, que dize: En el libro de los Psalmos, que puso Dios en ellos vna singular prerogativa en credito de el Soberano Espiritu, del que fueron inspirados: y es que el que los lee con especial atencion, y en tiempo de tribulacion, busca consuelo, ò en caso de grave duda tiene perplexidad, y busca salida; hallará en ellos consejo, y solucion para la duda, y consuelo para la tribulacion, como si solo para el negocio, que consulta estuviera escrito el Salmo, y para solo su proposito. El mismo San Atanasio en el principio de la vida de San Antonio Abad, refiere, como este Santo abriendo los libros de los Evangelios, buscò y hallò en ellos al primer golpe la seguridad de su admi-

G

mi-

mirable vocacion, en las palabras mismas, que à nuestro Santo sirvieron de oraculo; y en esta ocasion desataron sus dudas. Este mismo caso de San Antonio Abad refiere el Gran Padre San Augustin lib. 8. Confession. cap. 12. asegurando le sucedió à él lo mismo en su conversion. Y en su libro sobre los Psalmos, en la explicacion de el Psalmo 31. hablando de este genero de fuertes, dize estas palabras: *Sors enim nil mali est, sed res est in dubitatione humana divinam indicans voluntatem: nam, & sortes miserunt Apostoli quando Iudas, tradito Domino, periit, & cecidit sors super Mathiam.* Las fuertes, dize (supuesta la gravedad de el negocio conducente al servicio de Dios, y mayor gloria suya) no tienen cosa alguna de malicia, porque solo es buscar la solucion segura de las dudas, con deseo santo de que la voluntad de Dios se conozca, y se execute; como en la eleccion de San Mathias al Apostolado lo obró el Colegio Apostolico. Otros muchos exemplares ofrecen con abundancia las Historias Ecclesiasticas antiguas, y modernas, pero bastan los dichos, que son de suprema Autoridad para desvanecer escrupulos. Las fuertes, que por varios Concilios, y Decretos Apostolicos están prohibidas, son aquellas, en las quales se consultavan los libros sagrados, y los profanos, (como en los de Homero, y Virgilio vsaba la Gentilidad) para negocios impertinentes, y profanos, con ceremonias extravagantes, y ritos llenos de vanidad, y supersticion.



CAPITULO XXIII.

Acrecientase el numero de sus Discipulos con grande admiracion, y exemplo de los Ciudadanos de Afsis.

EL dia mesmo, que Bernardo de Quintabal dió libelo de repudio à las vanidades, y riquezas de el mundo, Pedro Cataneo, Canonigo de la Cathedral de San Rufino de Afsis, provocado de tan poderoso exemplo sentó plaza en la milicia de la Cruz, y se ciñó las armas de la mortificacion, y humildad, con pasmo, y edificacion de aquella Ciudad, que veia las eficacias de vna virtud, tan poco antes escarnecida por locura. Antes de vestir el humilde Habito, repartió todos sus bienes à beneficio de los pobres, y renovó con el desprecio de las riquezas, à que tanto anhela la humana ambicion, sin perdonar fatigas, las admiraciones, que causó Bernardo, abriendo passo con su resolucion à empresa tan dificultosa.

Siete dias despues, estando aun fresca la memoria de estos dos sucesos, llegó à Afsis de vna ausencia aquel extatico Varon, cuyo nombre es su mas encarecido elogio, el Santo Fray Gil, que aun en el estado de secular, y embuelto en los peligros de el siglo se aseguró en el puerto de la salud, haziendo vida tan exemplar, y de costumbres tan ajustadas, que le negociaron entre sus Ciudadanos mucha estimacion, y reverencia. No se hablava en las conversaciones de otra cosa con tanta frecuencia, como de la conversion de estos dos Varones tan conocidos. Informóse Gil muy de proposito de todas sus circunstancias, y quando dió lugar la

admiracion corrió los registros de su memoria, haziendo reflexion en las observaciones, que tenia hechas en la nueva vida de Francisco. Avia sido testigo muchas vezes de los escarnios, y persecuciones, que avia padecido, reputado por loco; con admiracion de ver en tanto tropel de injurias la constancia de su animo, y su invencible paciencia; y viendo ahora, que aquel abatimiento, y desprecio de las vanidades, producía efectos tan maravillosos; reconoció, que en aquellas pequeñezes estava el dedo de Dios haziendo alarde de su infinito poder. Conoció con esta consideracion profunda vn ardiente deseo de seguir à Christo, aumentando el numero de estos nuevos Apostoles.

Consultó con Dios en la oracion negocio tan importante, como era la mudança, que intentava de vida, y salió de la consulta con nuevos alientos, y seguridades de su vocacion. Informóse con disimulo de el sitio, en que se albergavan Francisco, y sus discipulos, que era lexos de la Ciudad, en vna pobre cabaña, que estava cerca de vn arroyo, llamado Rigartoto; lugar muy solitario, y acomodado para los silencios de la oracion. Salió de la Ciudad, y como poco noticioso de las veredas, que guiavan al sitio, temeroso de perderse, pidió al Señor con instancia governasse sus passos. Oyó sus supplicas, y quando caminava, pensativo en la resolucion, que iba à tomar le salió al encuentro de la espesura de la selva el Glorioso San Francisco, que estando orando tuvo revelacion de el nuevo huésped, y discipulo, que venia en busca suya. Apenas le vió Gil, quando postrado à sus pies, con rendimiento humilde, y encarecidas ansias, pidió le admitiése en su compania. Recibióle en sus amo-

rosos brazos el benigno Padre, y con entrañas de piedad, y palabras llenas de celestial dulçura le dió parabienes de tan noble desengaño, y el sí para el cumplimiento de sus deseos. Acarióle, y llevóle à la pobre cabaña, donde estavam los compañeros Bernardo, y Pedro; y díxoles: Ea carísimos, alegremonos en el Señor, y demosle gracias, porque con entrañas de Padre amoroso nos ha dado otro buen hermano. Abrazáronse todos con aquella vrbánidad, que sabe hazer gustosa la sencillez, y llaneza de la santidad, sin el enfado de artificiosos cumplimientos, y ceremonias impertinentes. Cenaron gustosos aquella pobre vianda, que adquirió la mendiguez de limosna, bastante à dexar contenta à la necesidad, y bien quexosa à la gula. En reciproca comunicacion de afectos, y fervores, desahogaron la fogosidad de sus espiritus, gastando la mayor parte de la noche en coloquios del Cielo tan gustosos; y bien hallado ya con el desprecio de los debaneos del siglo, que no se hartavan de dar parabienes de la dichosa libertad, en que los avia puesto la gracia, y solo sentian, que huviesse llegado con tan pereçosos passos, à sus puertas, el desengaño.

Por la mañana San Francisco con Fray Gil, se fué à la Ciudad à pedir de limosna el Habito para vestir aquel nuevo Soldado, que dava el nombre en la pobre milicia de Christo. Salióles al encuentro vna muger necesitada, y mal vestida à pedir de limosna socorro à su estrema necesidad. Echó mano Fray Gil à buscar si tenia que darla, y hallandose sin dineros se sintió embaraçado con su deseo; pero Francisco con aquella ingeniosa presteza, que le dava el amor cordial de los pobres, y la compasion à sus miserias le dixo: Que te embaraças Hermano